

EL ADELANTADO
DON SEBASTIÁN DE BELALCÁZAR

Un cordobés en América, émulo de sus pares extremeños

Por Jaime BONILLA PLATA
Concejal de Popayán, en el
IV Centenario de su fundación.
De la Academia de la Historia del Cauca.

El volumen VIII de las publicaciones del Archivo Municipal de Quito contiene una Colección de Documentos Inéditos relativos al "Adelantado Capitán Don Sebastián de Belalcázar.— 1535-1565." Versión de Jorge Garcés G.

Estampa de manera destacada en su primera página:

*El Concejo Municipal de Quito
dedica este libro a la ciudad de Bogotá,
en cuya fundación intervino Belalcázar,
y a las ciudades de Popayán, Cali y Pasto, creadas
hace cuatro siglos, por el genio del mismo
Capitán y Adelantado*

Otro volumen, el V, lleva por título "Testamento del Adelantado Capitán Don Sebastián de Belalcázar.— 1551."

Muy expresiva y galante la precedente dedicatoria que enfoca la actividad fundadora en Colombia de don Sebastián Moyano, llamado de Belalcázar por el lugar de su nacimiento, en la provincia de Córdoba. Manca por cuanto que no menciona —no venía al caso consignarlo— fundaciones del egregio Capitán en el propio solar ecuatoriano la de su ciudad capital en primer término. Recordada porque no registra la

actividad conquistadora, no menos admirable, en repúblicas centroamericanas y en el Perú, luego de haber puesto pie en la Isla Española, hoy República Dominicana.

Numerosos son los historiadores que han ponderado las excelencias de don Sebastián de Belalcázar.

"Ningún Conquistador como él, de primera magnitud, recorrió más reinos, ni tantos, ni con más felicidad", escribió Lucas Fernández de Piedrahíta en su Historia General de las conquistas del Nuevo Reino de Granada.

"Fue el Conquistador que más tierras recorrió con sus expediciones invictas y más ciudades fundara con el sino histórico y geográfico de los centros creadores de cultura y de progreso". (1)

"Figura él en la conquista al lado de Cortés y Pizarro, a quienes emuló en bizarría, pero que lograron más fama por la importancia de los imperios que les tocó domeñar". (2)

El Arzobispo González Suárez, de Quito, con gran penetración psicológica, escribió: "Fue Belalcázar generoso con los amigos, liberal con todos, modesto y apacible, de levantados pensamientos, valiente y esforzado en los combates, tan brioso a pie como ligero a caballo, ajeno a la flaqueza y algunas veces taciturno y severo... De estatura algo pequeña, grueso de carnes, con cierta gallardía varonil y continente marcial, en su persona había algo de la delicadeza del caballero y no poco de la aspereza del conquistador."

Las ciudades que fundara Belalcázar constituyen en el presente, conglomerados humanos indoespañoles florecientes que en manera alguna han olvidado a quien les señalara con visión certera la ubicación territorial tan propicia a su desenvolvimiento y grandeza. En señal de reconocimiento han erigido estatuas a su fundador, han escudriñado los archivos en seguimiento de sus huellas. Ha corrido mucha tinta en su elogio. Su nombre repercute en la escuela, en la universidad, en la academia con resonancias homéricas. Se enorgullecen aquellas ciudades de su ascendencia española cuyas virtudes geniales ubican y radican en la persona de don Sebastián de Belalcázar. No se las puede tildar de descastadas.

Mas, en medio de tanto fausto y exaltación que configura al Adelantado de la Canela, Gobernador y Capitán General de la Provincia de Popayán, y a su obra, pareciera haberse olvidado un detalle: el de su cuna para el efecto de rendirle el debido

homenaje. Es verdad que se la tiene en mente para recordar en donde se ubica, discernir la grafía de su nombre, si Belalcázar o Benalcázar, y consiguientemente se deriva de la voz latina *Balalcazarium* (bello Alcázar) o del árabe. Pero no juega ni armoniza en la floración de las ciudades que entre sí se congratulan del común origen.

La actual Belalcázar, encantadoramente acurrucada cual corresponde a su ancianidad, se halla desconectada de la proliferación gloriosa de su estirpe en América merced al soplo vivificador de uno de sus hijos, y cual ocurre frecuentemente, la Madre que todo lo dió, vive ahora en la penumbra de su pasado fecundo.

La hemos visitado en peregrinación sentimental y patriótica con paso quedo, reverente. Destella la cal en la fachada de sus casas que adornan hierros forjados antiguos, y se discurre en ella por calles de impecable limpieza, algunas empedradas a la primitiva usanza. Se astiban interiores de patio florecido, o empedrado para facilidad de la tarea diaria campesina. Porque ocurre que la población de 6.000 almas, cuida del agro pero también de su regazo con amorosa solicitud. Libra empecinada batalla inteligente por la conservación de su autenticidad y, a la vez, por la modernización de sus servicios públicos comunales. La grisácea roca granítica de sus canteras enmarca portales, se transforma en arcos y columnas para sustentáculo del templo parroquial de Santiago, del maravilloso convento de Santa Clara (1476 quizás 1350), del viejo caserón; sirve de pedestal y receptáculo a la fuente.

¿Aquella extensa cantera circundante que aflora y su profusa exhibición en la villa no modelará por reflejo, en parte, el carácter de los habitantes? ¿La fortaleza anímica, la firmeza y constancia, de don Sebastián, por ejemplo?

Mas, por encima de todo, impresiona en la auténtica pequeña ciudad, palpar de antiguo decoro, y un ambiente de paz que concita al amor del prójimo y de Dios.

Se destaca el castillo en un collado cercano de fácil acceso, altivo, majestuoso. A la distancia pareciera intacto. Su reparación clama al cielo con voces de urgencia. Iniciado en 1445 en Gahete —precedente fundación sobre ruinas romanas y árabes— se concluye en 1470. Se acrecienta en 1540 con una construcción plateresca suntuosa que lo adecua para residencia palaciega. Don Juan II otorga el señorío de Gahete e Hinojosa a don Gutierre de Sotomayor, Maestre de Alcántara, como premio por su comportamiento en la batalla de Olmedo. A su hijo, don Alonso de Sotomayor, honra el rey Enrique IV de Castilla, con el título de Conde de Belalcázar, de donde deriva el del castillo y de la población aledaña.

De su hijo, nada pudo heredar Belalcázar, salvo renombre, porque "... estando —El Adelantado— "en la ciudad de Cartagena murió allí cristianamente —el 30 de abril de 1551— sin dejar en estas "partes al dicho Capitán don Francisco su hijo "ningún recurso con que se pudiese sustentar conforme a la calidad de su persona, porque todo "cuanto tuvo y ganó en estos Reinos, lo gastó el dicho Adelantado sirviendo a Dios y a Vuestra Alteza en ellos, con aumento de nuestra Fé Católica "y dilación y acrecentamiento de Vuestro Real "patrimonio." (3)

En Cartagena de Indias esperaba embarcar, de regreso a España, cargado de años y tristeza. La pobreza del Adelantado en su hora póstuma no le hubiera permitido legar patrimonio alguno económico a su solar de origen después de más de treinta y cinco años de ingente batallar en pos de honores y fortuna. Tampoco pudo legarle sangre porque se plasmó con la indígena. Decorosa y dignamente. Sus Cesáreas y Católicas Majestades, don Carlos y doña Juana, a súplica del Adelantado, legitmaron aquella descendencia "habida en mujer soltera, no siendo obligada a matrimonio ni religión alguna". El primogénito, don Francisco, casó en Burgos en 1540 con doña María de Herrera y Sarmiento, linajuda dama. Se asentó luego definitivamente en Popayán. De tal manera hidalga se fundió España con América en lo que supera con mucho a toda otra nación colonizadora.

Ni pecunio, ni sangre derivó Belalcázar de su vástago.

"Diez próceres colombianos llevaron en sus venas "algo de Belalcázar; de estos diez sólo don Manuel "de Pombo y Ante no sufrió la pena capital por su "amor a la independencia de América... he aquí "para los que miran hondo en la Historia, la mejor "glorificación de Belalcázar, pues, como enseñó la "sabiduría de todos los tiempos, los hijos son la "mejor corona de sus padres." (4)

Mas, en justa compensación, Belalcázar puede ufanarse de la glorificación de su hijo —escrito está— por muchedumbres americanas que no ignoran en donde se ubica la Madre que ostenta la corona.

Es esta ilustre trama, con otras semejantes, lo que configura el Mundo Hispánico en su base.

Mi peregrinación a Belalcázar como payanes suscita en mi honda meditación y, como consecuencia, el interrogante de si Quito y Bogotá, Guayaquil, Pasto, Cali y Popayán, entre otras ciudades, todas a una, haciéndole honra a su sentir procer, no deberían también peregrinar a Belalcázar para honrarla e integrarla en la común estirpe esclarecida.

Las dignas autoridades de Belalcázar, y un núcleo ciudadano orgulloso de su ancestro, inaugurarán en fecha próxima un busto de su Héroe legendario en testimonio de su lealtad al pasado y de su fé y esperanza en los destinos de su comarca. (5)

(1) La Biografía de Belalcázar.— Demetrio García Vázquez.— Boletín Histórico del Valle, Cali, abril de 1936.

(2) Festos payaneses 1536-1936.— Arcesio Aragón. Imprenta Nal. Bogotá. También en Cali el Presbítero Alfonso Zawadsky publicó excelente libro titulado "Don Sebastián de Belalcázar y la fundación de Cali" Imprenta del Departamento.— Julio de 1936.

(3) Probanza de Méritos y Servicios del Capitán Don Sebastián de Belalcázar y de su hijo el Capitán Don Francisco.— Archivo General de Indias.

(4) J. Roberto Páez, Encargado de las ediciones del Archivo Municipal de Quito.

(5) No podía faltar la Biografía del Adelantado, escrita por un coterráneo, Don Gabriel Delgado Gallego, publicada por la Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba.— El busto que se desvelará es obra de otro coterráneo, el escultor Don Francisco Núñez García.